

FICHA.

Mejor una paz imperfecta que una guerra perfecta. Entrevista con Benjamín Palacios Mesa, del Consejo Comunitario de Piedeguita y Mancilla COCOPEMA, Bajo Atrato, departamento de Chocó..

Autor: [Empodera Consultores](#).

Benjamín¹, un hombre de más de setenta años, a quién identifican en el municipio de Riosucio como “la enciclopedia”, por ser conocedor profundo sobre el contexto de la región y por su larga trayectoria en el proceso de Comunidades Negras, que hace parte de dos Consejos Comunitarios, el de Quiparadó y el Consejo Comunitario de Pedrito y Mancilla² COCOPEMA. Nativo de la cabecera municipal, muy ligado al trabajo comunitario y a los procesos colectivos de restitución de tierras de colectividades negras e indígenas.

Lo primero que nos indica este líder social, es que lleva muchos años “ligado al trabajo comunitario y en especial con los procesos de restitución”. Lo segundo, afirma que dada su experiencia ha podido concluir que todos los habitantes de esta región “son vulnerables a las diferentes manifestaciones de violencia en todo el territorio”. Para explicar más a fondo sus afirmaciones, nos hace un breve recuento histórico sobre la región.

1. Entrevista realizada el 14 de febrero de 2022, en el municipio de Riosucio, Bajo Atrato, en el departamento del Chocó. Los entrecomillados, son observaciones concretas del entrevistado.

2. — (COCOPEMA), titulado por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria — INCORA mediante resolución 2804 del 22 de noviembre 2000, localizado en la Subregión del Bajo Atrato Chocoano principalmente en los municipios de Riosucio y Carmen del Darién — Departamento del Chocó, y cuenta con un total de 48.971 has — 5.580m², sus linderos se encuentran expresado en la resolución de titulación mencionada. Título registrado en el folio de matrícula inmobiliaria No. 180- 19908 de la oficina de Registro e Instrumentos Públicos de Quibdó. Ver: <https://www.ramajudicial.gov.co/documentos/2278064/36939501/Auto+Interloc.+No.+061+PEDEGUITA+2017+00108+Admite.pdf/5a99781d-870a-47a4-add1-a8a78d2f6f63>

En la década del 60, afirma Benjamín, “se presentó una invasión de desplazados provenientes del departamento de Córdoba, los Chilapos como se les conoce en la región”, sin embargo, “ellos venían en busca de tierras para trabajar y enriquecieron las relaciones interculturales de los pueblos afro e indígenas ya instalados”, realmente los grandes enemigos que se fueron instalando en estos territorios, fueron los narcotraficantes, quienes llegaron a mediados de la década del 70 e inicios del 80, “con ellos los cultivos de marihuana”, posteriormente la guerrilla y ya en los noventa, los grupos paramilitares.

Subraya, “que ellos no conocían ni siquiera al ejército y ahora tenían que padecer a un conjunto de acores armados, que mostraban una gran ambición por nuestras tierras”. Dicha situación se expandió por toda la región y creó un terror generalizado, “fueron quitando las tierras para construir grandes fundos de palma aceitera y plataneras”, lo que demuestra una constante desprotección del Estado hacia estas comunidades, que sigue latente hoy en día.

Con mucha tristeza y algo de añoranza, este líder indica, que cuando se firmaron los acuerdos de paz con las FARC, “las co-

munidades se alegraron, porque es la única alternativa, y mejor una paz imperfecta que una guerra perfecta”, porque “hay que negociar, hablar, no solo con los fusiles”, pero a continuación afirma la precariedad en la que los mantiene el Estado, “con este majestuoso río y no tenemos acueducto”.

En cuanto a los diálogos multiactor, dice Benjamín, que entre las comunidades los diálogos siempre han sido fluidos, que antes se usaba “la figura de los Congresos interétnicos”, que entre sus características fundamentales está la de la armonía, “simplemente nos sentamos y hablamos, no tenemos interlocutores ajenos”, pero también indica, que con quienes no es fácil dialogar es con el Estado y con los actores armados”, porque es “bastante complicado hacerle entender a una persona que está armada y rodeado de otros que también lo están”.

Se debe reconocer también, que “la iglesia ha sido súper importante”, ya que ha facilitado la posibilidad de ser escuchados. Sin embargo, los problemas principales siguen sin ser resueltos, como, por ejemplo, la titulación de tierras, ya que siguen persistiendo “muchos actos de corrupción para hacerse a esos predios”, “los empresarios tienen que

venir al territorio y ser socios con las comunidades”, esto debido a que uno de los temas centrales para el logro de la paz, “es la agricultura, como se plantea en la Ley 1476, en la que se propone la indemnización colectiva por el mal uso de las tierras”.

Con respecto a las expresiones culturales, dice el entrevistado, “que están aletargadas”, de un lado, “la guerrilla asesinó a mucha gente, si se va hablar de justicia que sea completa”; de otro lado, “la gente ha perdido su vocación campesina, aquí ya no se piensa en nosotros, se habla en yo, un problema grande es la no recuperación de la memoria y la justicia, además del tipo de desarrollo que no responde a las necesidades” de las comunidades.

Para hacer diálogos multiactor, “les toca buscar padrinos”, por esta misma razón, es necesario contar con el apoyo “de instituciones como Naciones Unidas, Cruz Roja, la iglesia internacional, el proceso de paz que adelantó el presidente Santos, demuestra que sí se puede hacer”. Si siguen las cosas como están, “no le augura un buen porvenir a esto, se debe empezar ya para que dentro de unos 10 años, si quiera se pueda tener tranquilidad (...) porque se debe construir la esperanza”.



**CAPITALIZACIÓN DE LOS DIÁLOGOS
MULTIACTOR DE VAMOS POR LA PAZ**